



25º aniversario del Centro de Iniciación Profesional

José Ángel Rodríguez Medina

Corría el año 1989 cuando una decisión política bien pensada puso en marcha un proyecto de educación compensatoria para estudiantes desatendidos, alumnos de 14 años que andaban muy mal en sus centros educativos y a los que había que darles una salida honrosa. Una oportunidad a estos jóvenes para retomar el camino de la formación, del aprendizaje, una ocasión para interpretar la vida y disfrutar de ella en todos sus matices. Un proyecto socio-comunitario ambicioso que el Ayuntamiento de Errenteria ha sostenido sin fisuras en todos estos años.

Estos 25 años de actividad docente en el Centro de Iniciación Profesional han sido duros y con grandes incertidumbres, debido a los constantes cambios y adaptaciones legales que esta formación y centros educativos han experimentado.

Hoy es un centro de referencia. El cambio en el alumnado ha sido posible al haberse contado con profesionales que se han empeñado en romper estereotipos y prejuicios en el ámbito de la educación. Profesores que propusieron programas basados en actitudes, que valoraron el aprendizaje con sentido, que facilitaron una primera experiencia laboral. Especialistas que se han ganado a pulso, día a día, el respeto de sus alumnos y a los que la Administración aún debe el reconocimiento debido.

Todo comenzó en la Casa del Capitán, debajo de las escaleras, mientras se habilitaban las antiguas escuelas públicas de Alaberga. La propia Administración Educativa tenía serias dudas, llegando a decir que “esta población de alumnos que decís que vais a atender no existe”. No solo existía, sino que se consiguió formar cuatro grupos de educación “no reglada” y con un enfoque metodológico rompedor, en un ámbito tutorial y de tecnología (preprofesional).

Contra todo pronóstico, el 21 de mayo de 1990, alrededor de 60 alumnos de 13/14 años comenzaron el programa de educación compensatoria en las antiguas instalaciones de E.P.A. (Enseñanza para Adultos) de Beraun.

Estos centros se empezaron a canalizar, siendo Eibar y Errenteria la punta de lanza y la referencia de Gipuzkoa.

El 21 de enero de 1991 se puso en marcha el Centro en las escuelas públicas de Alaberga, adaptándose las infraestructuras existentes, para comenzar a consolidar esta aventura educativa que nunca ha contado con mucho apoyo de otros centros educativos de la comarca, lo que supuso un hándicap en contra para trabajar con mayores garantías de éxito. A los 5 años se volvió a adaptar el Centro a la Iniciación Profesional.

A pesar de ello, Miguel Buen como alcalde, Juan Carlos Merino como técnico superior y Carlos Sánchez como delegado de educación, apostaron por este proyecto y este año ya cumple su 25º aniversario.

Desde el comienzo se planteó como un contrato administrativo de 4 años de duración, fórmula adoptada por los cuatro municipios más importantes de la provincia, siendo adjudicataria la empresa Deikagest, S.L., que actualmente cuenta con 7 empleados y cuyo gerente y director es Manu Ramos, profesional de la psicología y licenciado por la U.P.V. Todo el profesorado es licenciado universitario y/o F.P. de Grado Superior.

La financiación de este proyecto comenzó siendo de un 60% a cargo del Gobierno Vasco y un 40% del Ayuntamiento, pasando años posteriores al 100% del Gobierno Vasco, siendo las obligaciones del Ayuntamiento las de conservar, mantener y adecuar las instalaciones.

En 1994 los centros de Errenteria y Eibar pasaron a integrarse en la Red de Iniciación Profesional del Gobierno Vasco (16/21 años) y en los años de andadura, dependiendo de la economía y por ello de las máquinas que se podían comprar, han tenido diferentes módulos profesionales. Se comenzó con Carpintería de Madera, Mecánica Industrial y luego Electricidad en baja tensión, con el único fin de enganchar a los alumnos a los ámbitos educacionales y profesionales y procurar la mejora de actitudes y valores.

En 1995, en colaboración con la Agencia Comarcal de Desarrollo Oarsoaldea, trabajaron con

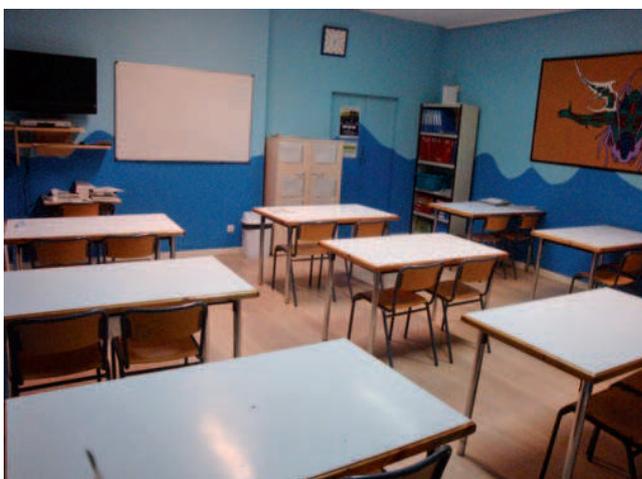
la Comunidad Económica Europea el programa transnacional denominado "Youth Start" (rebautizado por los responsables del centro como "Trebala"), donde se trató de desarrollar un método de aprendizaje que resultara más efectivo que lo que se había conocido hasta la fecha en el ámbito académico, la denominada metodología de autoaprendizaje estructurado.

En el año 2008 la Iniciación Profesional deja paso a la Cualificación Profesional Inicial para alumnos de 16/18 años. En 2014 con la LOMCE se convierte en Programa Transitorio Integrado.

Se comenzó con alumnos con situaciones muy complicadas: unos estaban en procesos judiciales, otros en familias desestructuradas, otros en claro riesgo de exclusión social, otros con déficits psicosociales... y que creaban en el barrio problemas en tiendas o con los vecinos, por lo que se prohibió la salida de alumnos del centro. El perfil actual del alumnado no tiene nada que ver con el del inicio. Ahora se asemeja a cualquier otro centro educacional de la villa.

Jóvenes que no aprueban sus estudios y que son dirigidos al C.I.P., al cabo de un año son irreconocibles. Vuelven a tener interés por los estudios. Es un trabajo de tutoría con mayúsculas lo que se imparte en el C.I.P., que consigue que los alumnos elijan caminos y estudios que no entraban antes dentro de sus opciones.

Manu Ramos recordaba cómo para mejorar la formación y atención que se impartía, tuvieron que sacar de los sueldos de los profesores una cantidad de dinero para poder tener un conserje. Eran años duros, de mucho esfuerzo y dedicación, pero que,





haciendo una valoración adecuada, resultan positivos, ya que han sido en estos 25 años muchos los jóvenes que han salido adelante.

Alumnos que estaban prácticamente desahuciados educacionalmente han sido capaces de buscar su lugar y salir al mercado laboral con una garantía de formación que les permite vivir adecuadamente y ser personas aptas laboralmente.

En estos proyectos, en cada curso, una vez terminadas las actividades obligatorias, tienen la oportunidad de desarrollar trabajos vinculados a sus gustos, realizando verdaderas obras que van desde

una tabla de esquí, percheros, alacenas, trineos, bancos, sillas, juguetes, llaveros, hasta la colocación de suelos de madera, frisos o mobiliario. A los 2 años realizan formación de 3 meses en empresas para superar su ciclo formativo y tienen fama de ser unos alumnos muy creativos.

Hoy vuelve la incertidumbre con un nuevo cambio educativo, ya que desde el Departamento de Educación del Gobierno Vasco les han informado de la próxima implantación, a partir del mes de septiembre, coincidiendo con el curso 2015-16, de la nueva Formación Profesional Básica, que supondrá para el C.I.P de Errenteria jugar en una



categoría superior y conllevará una mejora en la formación, una mayor especialización y un prestigio para el centro, con el gran cambio que supone el que ahora se podrá acceder directamente al Grado Medio de Formación Profesional.

En estos momentos la infraestructura del C.I.P. consta de dos edificios con un total de 700 m². El primero tiene las oficinas administrativas, taller de carpintería, biblioteca, sala de informática y varias aulas. El segundo, un taller mecanizado, un taller de programa complementario, aulas y almacén.

En el exterior coexisten las zonas ajardinadas y de esparcimiento verde con un pequeño frontón, campo polivalente de futbito, balonmano y baloncesto, así como un espacio con diferentes máquinas de bebidas, comidas y cafés.

Los nuevos tiempos también han traído la modernidad, con la adaptación del Centro a la red informática e Internet, teniendo hoy en día, una página web www.ciperrenteria.com y Facebook con la denominación de CIP Errenteria.

Las actividades que se van a realizar el 5 de junio para celebrar este 25º Aniversario se llevarán a cabo en el Auditorio Niessen, donde está programado un visionado de diferentes vídeos de los trabajos realizados y de los alumnos en su entorno, para finalizar con un concierto de Rock and Roll, para seguir metiendo marcha al cuerpo, con la actuación del grupo Burun Danga.

El C.I.P. estará decorado para la ocasión y tendrá una exposición de diferentes trabajos realizados por los alumnos.

También es momento de hacer balance, sí; de recordar lo bueno y de no olvidar los sinsabores que obligaron a mejorar, a cambiar, a reinterpretarse, a trabajar desde realidades aparentemente excluyentes, contradictorias. A interpretar la realidad educativa que se presentaba en clave de desafío profesional y humano.

Pero también, aunque el futuro es incierto, es momento de recordar que esto sigue y que ni se quiere, ni puede echarse a un lado. Porque sigue el compromiso y sigue la acción.

Enhorabuena.

